

En marcha junto al Che



Por YELANDI MILANÉS GUARDIA
Foto LUIS CARLOS PALACIOS

TRAS la victoria rebelde sobre la Ofensiva de verano, lanzada por Batista para dar fin a Fidel y a su ejército de barbudos, el jefe guerrillero decide extender la guerra a todo el país y designa para esta misión a los comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara.

En el caso del Che, le ordena formar la Columna número ocho Ciro Redondo y marchar hacia Las Villas, para derrotar las huestes enemigas y unificar las fuerzas.

La columna comienza a formarse en Las Mercedes, pero el asedio de la aviación obligó a trasladarla hasta El Jíbaro.

Mientras se preparaba la empresa militar, César Juventino Hernández Lorente tenía alrededor de 19 años y unas ganas inmensas de combatir, por eso se acerca al Che y le expresa su decisión de incorporársele.

“El me dijo que no había más armas y me preguntó si quería irme desarmado. Yo le respondí que sí, y me puso de ayudante de Antonio El Bazuquero.

“Después de un fuerte aguacero, el 31 de agosto, se organizó la marcha por pelotones y entregaron alimentos y pertrechos. Nos detuvimos en El Coco, cerca de Yara, para recoger el pelotón de vanguardia.

“El Che reunió a la tropa y explicó los desafíos que vendrían por delante. Quien no quisiera seguir, podía abandonar, pero debía dejar el arma”.

Luego, pasaron la carretera cerca de Cayo Redondo, rumbo a La Sal, y en esa zona los sorprendió un ciclón. En la carretera de Manzanillo, cogieron unos camiones, pero uno quedó en el camino. La gente en la travesía comenzó a perder los zapatos, por el fango, y hubo quienes llegaron descalzos a Las Villas. En el Jardín, próximo a Río Cauto, se encontraron con Camilo.

“El Cauto, rememora Hernández Lorente, lo pasamos en bote y nos demoramos ocho horas, porque algunos no sabían nadar. Luego cogimos unos tractores con carreta, pasamos trabajo, pues el tránsito estaba difícil con las lluvias del ciclón.

“En el trayecto siempre fuimos asediados por los aviones y el mal tiempo, hasta el punto de sorprendernos en Camagüey otro ciclón.

“El primer enfrentamiento fue en La Federal, Las Tunas, en el cual hieren a Enrique Acevedo en sus dos brazos, mueren tres hombres y otros dos son heridos. Por parte de los

adversarios se reportan varios muertos, tres resultan prisioneros y les ocupamos todas las armas”.

En el camino los sitió el hambre y el cansancio. A veces, en todo el día, no probaban alimentos. De los 142 invasores iniciales llegaron al centro 135.

Los combates hasta Las Villas fueron La Federal, Cuatro Compañeros y el de la arrocera de Aguilera, ambos en Camagüey. En el último, los cercaron por tres días y no lograron pasar hasta que encontraron una brecha.

Después de aproximadamente 45 días de viaje, arribaron a Las Villas, por la Loma del Obispo, donde tres compañeros les sirvieron de prácticos.

En el Escambray estaban el II frente, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, el Partido Socialista Popular (PSP) y el M-26-7, los cuales actuaban independientemente.

“Cuando hicimos contacto con el II Frente, evoca Hernández Lorente, el Che les dejó claro a sus jefes que ahora sí se iba a combatir. Varios de sus hombres se nos sumaron, porque les despertamos confianza y ánimo.

“Posteriormente, hicimos contacto con Víctor Bordón Machado, jefe del M-26-7 en el Escambray. Acordamos dejar a los compañeros maltrechos en un lugar y atacar al cuartel de Güinía de Miranda.

“A El Pedrero nos fuimos y acampamos. Empezamos a crear condiciones en Caballete de Casas para la batalla de Santa Clara. Hicimos una casa-escuela para reclutas, construimos la Comandancia, refugios y anfiteatros.

“Nos preparamos para atacar al cuartel de Caracucey, pero no lo pudimos tomar, mas, nuestra ofensiva continuó porque aumentó la membresía”.

En el Escambray se unieron el M-26-7 y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Mientras El PSP se integró a Camilo.

A Hernández Lorente, en la Loma del Carpintero, durante un enfrentamiento, lo impactó un mortero y le hirió todo el cuerpo, por ello lo llevaron hasta El Pedrero, allí le dieron los primeros auxilios, luego, lo trasladaron cerca de la comunidad de Gavilanes.

Se incorporó a las acciones en el ataque al cuartel de Placetas. Ese día por la noche atacaron al enclave de Remedios y al mismo tiempo el de Caibarién. Tras las victorias, se alistaron para la batalla de Santa Clara.

“Entramos a la ciudad por distintos puntos. Entre las acciones decisivas, estuvo el descarrilamiento del tren blindado, la ocupación de la estratégica Loma del Capiro, la Estación de la policía y la sede del Escuadrón 31, de la Guardia Rural.

“El pueblo cooperó, hasta había muchachas que nos ayudaron a cargar los fusiles. La alegría se incrementó cuando informaron sobre la huida de Batista.

“En un lugar llamado el Cloris, en los bajos del hotel Santa Clara Hilton, tuvimos un enfrentamiento fuerte, porque estaban los jefes y personajes más sangrientos de la tiranía, tras vencerlos los escoltamos para que el pueblo no los linchara”.

Después de la rendición de Santa Clara, comenzaron los preparativos para la marcha hacia La Habana y tomar La Cabaña.

Hasta la capital llegó la Columna número ocho. Durante la larga travesía Hernández Lorente aprendió del Che la importancia de mantener en alto el espíritu combativo y a sostener una voluntad férrea, cualidades que les permitieron al guerrillero argentino y a sus fuerzas hacer de la invasión una proeza.

Primeros en cumplir siembra de caña

Las unidades empresariales de base de atención a productores (UEB) Roberto Ramírez Delgado y Enidio Díaz Machado cumplieron sus respectivos compromisos anuales en la siembra de caña, al cierre de agosto, convirtiéndose en los primeros en lograrlo en Granma.

Los agricultores de la UEB de Niquero dejaron plantadas mil 453.4 hectáreas, mientras los de Campechuela alcanza-

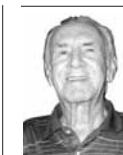
ron las mil 216.03 planificadas para la etapa.

Entre las bases productivas del Roberto Ramírez, sobresalieron las CPA Desembarco del Granma y VI Congreso y las UBPC Jagua, Guaimarón y El Bongo.

Igualmente, destacaron por el Enidio Díaz las UBPC Realengo, Cubeña, Vizcaíno y Las Muchachas, todas excedieron los volúmenes preestablecidos.

Pedro José Ayala Boza, jefe de caña en la Empresa Azucarera Granma, explicó que les corresponde a estos colectivos centrar los esfuerzos en la limpia integral con énfasis en el cultivo, resiembra, desyerbe, fertilización y aplicación de herbicidas para garantizar los mayores rendimientos agrícolas y eliminar las áreas vacías.

JUAN FARRELL VILLA



Con el polvo del archivo

Por JOSÉ CARBONELL ALARD

Las palomas del Bayamo

Los hogares bayameses de los coloniales días anteriores del incendio tenían en sus patios perfumados blancos palomares. Y en aquellas casas augustas, aristócratas y humildes se esmeraban, como cosa de primor, en tener sus crianzas de palomas. Aquellos bellos palomares eran notas románticas de sumo gusto en la secular rebeldía bayamesa.

Cuando llegó la hora espartana del sacrificio total y violento, provocado por la derrota de El Saladillo, la proverbial riqueza de Bayamo se convirtió en fuego y cenizas. Y entre las llamas adheridas a los muros, el crujir de los techos, como enramadas de fuego, la ciudad comenzó a quedarse solitaria vistiendo su manto rojo de vivo incansario.

Entonces las palomas se quedaron solas en aquella hoguera, olvidadas en la marcha apresurada de sus dueños. Aquellos que dieron tanto, sus alhajas, sus miserias y sus vidas, no podían en los minutos mañaneros de la tea ocuparse de aquellas palomas domésticas, mansas y habituadas a comodidades sedentarias.

Las llamas crecían extendiéndose por calles y callejuelas, el calor asfixiante ahogaba la añosa villa, y las tradicionales palomas, huyendo de los penachos púrpuras, levantaron su vuelo desesperado sobre el pueblo inmolado, tratando de ponerse a salvo. Dicen poetas y cronistas que estas formaban sobre sus hogares destruidos un anillo prolongado por días. Aquel espectáculo dantesco y maravilloso lo contempló asombrado Valmaseda y su tropa sanguinaria cuando retomó pero no venció a Bayamo. Sobre aquel sitio sagrado las palomas tejían una corona simbólica de pureza soberana.

La otra tarde por San Juan vi bandadas volar inquietas dibujando un círculo sobre la histórica plaza, los colombófilos de la tierra del Himno -en menor número que años atrás- soltaban sus pichones al entrenamiento vital de sus competencias. Las mensajeras daban una tonada de alegría y color a la ciudad revolucionaria. Ellas han estado presentes en los actos revolucionarios y rescatan la hermosa tradición de los palomares. Aquellas palomas que buscaban inútilmente sus nidos calcinados en la gesta libertaria se convirtieron en un símbolo también del sacrificio de un pueblo heroico. En ello pensé allí cerca del reposo eterno de dos grandes de la patria: Francisco Vicente Aguilera y José Joaquín Palma. Las palomas bayamesas tienen también un mensaje.

Publicado: 8 de julio de 1990

Compilación: Luis C. Palacios Leyva